

LA GALLERA CARIBEÑA EN LA DECADA DEL 80

Roland Ely

1. ANTECEDENTES HISTORICOS

Desde la llegada de Colón hasta la tercera década del Siglo XVI, no hubo amenazas a la hegemonía española en la Cuenca del Caribe. Luego, las incursiones de otras potencias europeas resultaron en un *modus vivendi* entre 1559 y 1684, por el cual los conflictos armados en la región no afectarían la paz en Europa. La Guerra de Sucesión Española inició la llamada "Segunda Guerra de los Cien Años" entre Francia e Inglaterra (1701-1815), donde los intereses de los adversarios en el Nuevo Mundo contaron, a veces, más que sus apuestas en Europa, Africa o Asia.

Durante la "Pax Britannica" (1815-1889) la región disfrutó de paz exterior si no interna, en parte porque ya no valía tanto como antes para las potencias imperiales. La paz internacional se prolongó bajo la hegemonía norteamericana, salvo durante unas breves intervenciones de potencias europeas que reclamaban deudas morosas de sus súbditos antes de la I Guerra Mundial. Excepto el peligro de los submarinos alemanes en la II Guerra Mundial, no hubo desafíos serios al control norteamericano de la Cuenca del Caribe hasta el triunfo de Fidel Castro en 1959. La Revolución Cubana y su hábil explotación por la Unión Soviética rompieron el equilibrio del poder de una vez y, al parecer, para siempre en la región.

2. EXTENSION DE LA RIVALIDAD SOVIETICO NORTEAMERICANA.

Bajo el liderazgo no siempre apreciado de Washington, los viejos adversarios europeos de los siglos XVI al XIX se hallan hoy alineados contra Moscú y sus aliados y estados clientes. Lamentablemente, las armas son infinitamente más letales hoy que en la edad de las velas. También son más variadas y abarcan no sólo la guerra económica y política sino también la psicológica. La proliferación de estados soberanos, a causa de las guerras de independencia de América Latina y, últimamente, de la descolonización de los antiguos imperios británicos y holandeses ha aumentado el número de actores de cinco antes del siglo XIX (Francia, España, Inglaterra y Holanda, más la flamante república norteamericana a partir de 1776) hasta unos treinta, incluso la Unión Soviética. Las iniciativas de esta última para extender su influencia a lo largo del mundo, a costo de la hegemonía norteamericana, han creado

una situación progresivamente más peligrosa para la paz y el desarrollo de la Cuenca del Caribe desde la década del 60.

Sin entrar en los pormenores aquí, y reservando un análisis más a fondo para un trabajo en preparación, se puede decir que no existen perspectivas en estos momentos para un arreglo entre los "ideólogos" de la derecha que dominan los consejos de la Casa Blanca y el Partido Comunista de Cuba, encabezado por Fidel Castro. Entretanto, sus patrones en Moscú le han advertido que no irán más allá de la defensa del régimen castrista en Cuba. Castro asimismo ha presionado a los sandinistas en Nicaragua y a los guerrilleros salvadoreños, para que vayan a la mesa de negociación y acepten la mediación del Grupo Contadora. Teme que los excesos de ellos provocarán la intervención directa por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, lo cual involucraría un bloqueo, o algo peor, para Cuba.

Los sucesos recientes en Granada confirman las admoniciones de analistas desinteresados en cuanto al régimen del asesinado primer ministro Maurice Bishop de Granada. Si, en vez de tratar de desestabilizarlo por los tres últimos años, la administración de Ronald Reagan lo hubiera aceptado como un pequeño vecino malcriado y "tremendo" pero no peligroso para la seguridad nacional de los Estados Unidos, es posible que los elementos militares de la ultra izquierda no habrían podido tumbarlo en octubre de 1983. Con ayuda económica y técnica, quizás los Estados Unidos hubieran logrado convertir a Granada en un mini-estado caribeño marxista pero fuera de la órbita soviético-cubano, al estilo del régimen de Tito en Yugoslavia o de los maoístas en Albania. Entendido que la situación en Granada sigue confusa, mientras que una formidable flotilla norteamericana se desplaza hacia la convulsionada isla de las nueces moscadas sólo podemos afirmar que el presidente Reagan ya ha cambiado la sartén caliente por brazas altamente rojas.

Si el panorama general de la Cuenca del Caribe parece sombrío desde el balcón Truman de la Casa Blanca, al menos hay un aspecto menos pesimista acerca de Surinam. Pese a sus antecedentes sangrientos como el hombre fuerte en Parámaribo, el Coronel Desi Bouterse ya está inclinándose hacia Brasil. Al darse cuenta de los extensos compromisos cubanos en Centroamérica, además del anillo geopolítico en torno a Surinam de vecinos no comunistas, es probable que seguirá bajo el ala protectora del gobierno pragmático de su nuevo amigo sureño. Si Brasil le da créditos fáciles para adquirir armas, bienes de capital y el desarrollo de la infraestructura de su país, no importa tanto el embargo de la ayuda generosa de la ex-metrópoli (La Haya), ni un paquete más modesto prometido antes de las matanzas de diciembre de 1982 por Washington.

En efecto, se supone que la administración de Reagan ya le ha dado el visto bueno al General Figueiredo para colaborar con el coronel

surinamés, de modo que éste no se precipite en los brazos del barbudo cubano. De otra manera, difícil sería imaginar el Palacio de Planalto desafiando a la Casa Blanca, en vista de la operación de rescate llevada a cabo personalmente por Ronald Reagan hace un año, para salvar al gobierno brasileño en la bancarrota.

3. EL RETO DEL IMPERO SOVIETICO A LA REPUBLICA IMPERIAL.

La estrategia de la Unión Soviética en la Cuenca del Caribe es parecida a la que dominaba los consejos de los reyes de Francia, Inglaterra y Holanda en los siglos XVI y XVII en cuanto al Imperio español, y luego los de los líderes de estos dos últimos países con respecto a la alianza borbónica entre Francia y España en el siglo XVII. Para minar el poder del adversario imperial en la región caribeña, lo debilitaban en Europa. Así, el Imperio Soviético ha logrado distraer a la República Imperial de su recién resucitada política de contención de la expansión rusa que fue iniciada en 1948 por el presidente Harry Truman.

Para Moscú, la mera existencia de una Cuba comunista a 150 km de Cayo Hueso en Florida, justifica la erogación de miles y miles de millones de dólares en subvenciones económicas y donaciones de equipos militares al régimen de Fidel Castro. La ayuda cubana a la guerrilla en El Salvador y a los sandinistas en Nicaragua ni mencionamos la que ha llegado clandestinamente a otros grupos antinorteamericanos a lo largo de las Américas -se mide más en términos geopolíticos que económicos. Pero el ejemplo más dramático ha sido la desviación de la flotilla norteamericana que inicialmente zarpó hacia Beirut, incluso un portaviones y unos dos mil infantes de marina, hacia la pequeña isla caribeña de Granada. Si eventualmente alcanza a cumplir su misión original de relevar las acosadas unidades estadounidenses actualmente bajo fuego en Líbano, será bastante tarde y a costa de la moral de los efectivos en las trincheras ahora. Más, es posible que algunas unidades de la mencionada flotilla nunca llegarán al Mediterráneo, si van a caer en otra trampa de la tela de araña Soviética. Entretanto, los rusos habrán dado la mano a sus aliados sirios y a los clientes rusos de ellos en Líbano. En todo caso, no les habrá costado ni un solo soldado soviético.

Desde la década del 60, la respuesta norteamericana al reto ha sido más de reacción que de acción inicial, sea en la Cuenca del Caribe o en Africa y Asia. Por supuesto, Washington alimenta a los rebeldes nacionalistas en Afganistán, donde Moscú se ha visto obligado a apostar más de 100.000 hombres de sus propias tropas, sin poder ganar esa campaña salvaje. La CIA intriga contra el Coronel Kaddafi, el volátil compañero de viaje del Kremlin en Libia, sea por cooperar con los franceses en el Chad o sea para fortalecer la presencia egipcia en el Sudán. También, en principio, cualquier colaboración con Peking contra los intereses de la Unión Soviética o sus testaferros sigue la misma política. A pesar de su historia siniestra, por ejemplo, los Estados

Unidos y la China Popular ayudan a los guerrilleros del sanguinario Pol-Pot contra el régimen títere de Vietnam en Camboya, principalmente para debilitar a los clientes soviéticos en Hanoi.

Las dimensiones globales de la rivalidad ruso-norteamericana ha traído resultados muy negativos no sólo para los espectadores continentales, incluso Brasil y Canadá, sino también para las potencias europeas que todavía mantienen tenues lazos coloniales con la Cuenca del Caribe. Ni el Kremlin ni la Casa Blanca pueden descartar por completo éstas y las potencias medianas de habla española en la región.

4. POSICION DE LA POTENCIAS MEDIANAS EN LA REGION.

Desde los principios de 1983, el llamado Grupo Contadora-México, Colombia, Venezuela y Panamá- ha representado la fuerza motora para promover la paz en la Cuenca del Caribe. Panamá no pesa suficiente en cuanto a poder nacional para ser considerada una potencia mediana. Sin embargo, su posición sumamente estratégica, y el Canal le da más importancia que las que su tamaño y sus recursos justifican. En los últimos días, reuniones de líderes de la Comunidad Regional del Caribe y del Mercado Común de las ex-colonias británicas indican que, pese a ser mini-estados, éstas desempeñarán un papel significativo con respecto al golpe de estado en Granada. Podrían llegar sólo a expulsar a Granada de sus organizaciones regionales en el Caribe angloparlante o podrían irse más allá hasta la colaboración con Washington para estabilizar la situación creada por el asesinato de Bishop y la toma del poder por oficiales militares de la extrema izquierda.

Ni el tiempo ni el espacio permiten más que una mención superficial de la ubicación de las potencias medianas caribeñas en la extensión del conflicto Este-Oeste. México y Venezuela no tienen muchas opciones, sino inclinarse un poco hacia la línea de Washington. Hasta cierto punto, sus manos están atadas por la cuestión de sus enormes deudas exteriores y por la importancia del mercado norteamericano para sus exportaciones, sobre todo las de petróleo. Colombia no tiene estas trabas pero busca más préstamos en el exterior para apoyar los esfuerzos de la administración de Belisario Betancourt para aliviar graves problemas internos de orden económico y social. Aunque ha seguido un rumbo mucho más independiente que el de sus antecesores desde la II Guerra Mundial, -estos problemas, además del reto de los guerrilleros que no han aceptado la amnistía general y la influencia creciente de los narcotraficantes fijan límites a su habilidad para escapar de las presiones del Tío Sam.

Brasil se halla en circunstancias parecidas a las de México. También, mientras que un gobierno militar sigue en control de Brasilia, es dudoso que el Palacio de Planalto desafiara una administración conservadora en la Casa Blanca, sobre todo cuando se trata de la

seguridad hemisférica contra la penetración real o imaginada de la Unión Soviética. Como México, Brasil también enfrenta muy graves problemas de desempleo y hambre entendida entre las clases populares. El régimen actual teme que las influencias exteriores pudieran prender la mecha de una explosión social, como la mexicana desde 1910 hasta 1920.

En Ottawa, el gobierno nacionalista de Pierre Trudeau ha podido seguir la línea más independiente de todos las potencias medianas en la Cuenca del Caribe. Desde luego, es miembro de la NATO y colabora con Washington en asuntos de interés común para la seguridad y la defensa nacional de ambos vecinos. Por otra parte, Trudeau no comparte la aparente paranoia de ciertos "ideólogos" norteamericanos, como los del conocido Grupo Santa Fé, que han figurado en las deliberaciones de la Casa Blanca desde Enero de 1981. El pragmatismo del talentoso líder franco-canadiense, además de su preocupación por el Tercer Mundo, sugieren paralelos con la política brasileña en América Latina, Africa y Asia. La orientación soviética de Cuba, por ejemplo, no le molesta porque no percibe peligro para los propios intereses nacionales de Canadá. Por lo tanto, Ottawa no condiciona su ayuda económica y técnica a los miniestados caribeños en base a criterios ideológicos como lo hace Washington.

PONDERACION DEL PODER NACIONAL RELATIVO DE LAS POTENCIAS INVOLUCRADAS.

Pese a la cantidad de interpretaciones del concepto del "poder nacional" casi todas abarcan ciertos elementos comunes. Al nivel más básico, encontramos los siguientes: geográfico, demográfico, económico, político, histórico-psicológico y sociológico. En términos más amplios, se puede decir que el poder nacional es determinado por: las fuerzas militares y la organización militar de un país, su tamaño y su situación geográfica, la naturaleza de sus fronteras, las poblaciones, los recursos naturales, la estructura económica, el desarrollo tecnológico, la fuerza financiera, la composición étnica, la cohesión social, la estabilidad de los procesos políticos y, finalmente, el factor decisivo de aquella cualidad generalmente llamada el "espíritu nacional".

Para fines de este trabajo modesto, hemos adaptado la fórmula elaborada hace unos años por el Profesor Ray S. Cline, del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, en Washington. Su Fórmula es la siguiente:

$$P = (C \pm M) \times (S \pm W)$$

El profesor Cline define sus términos en la siguiente manera:

PP = Poder percibido

C = Masa crítica: Población \pm Territorio

E = *Capacidad Económica*

E = Capacidad Económica

- M = Capacidad Militar
- S = *Objetivo Estratégico*
- S = Objetivo Estratégico
- W = Voluntad de Ejecutar la Estrategia Nacional

Extrapolando de los cálculos hechos por el analista norteamericano en 1975 sobre 78 países, el peso relativo en el mundo entero de las potencias caribeñas fue:

	Puntos	Posición
1. Unión Soviética	67,5	1
2. Estados Unidos	35,0	2
3. Francia	24,0	4
4. Brasil	20,8	6
5. Inglaterra	19,0	8
Canadá	18,0	9
7. Holanda	12,0	15
8. México	9,9	22
9. Venezuela	9,0	28

Cuba y Colombia estaban por debajo de la Argentina (5 puntos) en esta ponderación. Desde luego, Cline no pretende hacer más que darnos un modelo que nos sirve para comprender la realidad mundial, algo que la aplicación de su fórmula sólo insinúa en forma global. También, la situación mundial se ha alterado bastante desde la publicación de su trabajo a mediados de la década del 70. El impacto de la caída en la demanda por el petróleo (México y Venezuela) y la crisis de la deuda exterior del Tercer Mundo (Brasil, México y Venezuela) son dos factores que no figuran en sus cálculos.

Por otro lado, en un simposio sobre Cuba realizado en el mismo Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Georgetown, en Junio de 1983, salió en las discusiones que la fuerza militar de Cuba (127.000 efectivos, con reservas activas de 100.000) era superior a cualquier otra en América Latina y que el vigor y la dedicación de sus miembros eran excepcionales. Aunque la Unión Soviética cínicamente explota el dinamismo de la fuerza militar de su estado cliente para sus propios fines, sea Africa o sea América Latina, entre los decenares de miles de tropas cubanas que han visto servicio en más de treinta países, sólo un puñado ha desertado de las filas castristas en el exterior. Mientras tanto, Brasil reconoce que su ejército de 180.000 efectivos "ya no atiende a las necesidades de la institución", en las palabras del General Figueiredo a principios del mes de Octubre de 1983. El regimen castrense en Brasilia desea aumentar el poder del ejército a casi 300.000 oficiales y soldados a partir de 1993.

Por lo tanto, y en vista de los compromisos globales del gobierno norteamericano, además de los crecientes desafíos a su hegemonía en

Centroamérica y ahora en Granada, la situación actual en la región favorece la extensión adicional de la influencia en la Cuenca del Caribe. Si el bombero en la Casa Blanca quiere extinguir los incendios en su "patio trasero", una frase suya, tendrá que reordenar sus prioridades y debilitar, si no retirar, fuerzas ya estacionadas en otras partes del mundo. En cierto sentido, pues; su dilema nos recuerda los de España en los siglos XVI y XVII, o los de Francia frente al reto de Inglaterra en la "Segunda Guerra de los Cien Años". Así, después de apenas un siglo y medio, el Caribe vuelve a ser una gallera para potencias externas. Desafortunadamente, a fines del siglo XX; las consecuencias de la lucha por el poder mundial son mucho más graves para los peones de la lidia caribeños.

6. EVALUACION DE LOS INTERESES NACIONALES DE WASHINGTON Y MOSCU.

Las definiciones del concepto del "Interés Nacional" son tan o más numerosas que las del "Poder Nacional" y mucho más difíciles, si no imposibles de medir. Sin perdernos en una ciénaga semántica o filosófica, podemos recurrir a un modelo divulgado por el Profesor Donald Nuechterlein en 1976. Siempre, debemos recordar que los modelos sólo nos sirven para comprender el mundo real que, en si mismos, no pueden representar literalmente. De acuerdo con el Profesor Nuechterlein, el Interés Nacional en su forma más sencilla es: "Las necesidades percibidas de un estado soberano en relación a los otros estados soberanos que comprenden el entorno externo". En la elaboración de su modelo, el analista académico destaca cuatro tipos de intereses básicos: el de defensa, el económico, el de equilibrio mundial y el ideológico. Para jerarquizar estos intereses fundamentales, se los evalúa según el grado de intensidad de cada uno para la cuestión en juego. El criterio empleado para determinar dicha intensidad de decidir si se trata de un asunto de supervivencia, de un asunto vital, de un asunto mayor o de un asunto periférico para el interés básico en evaluación.

Más de una década después de la crisis de los misiles cubanos en Cuba de Octubre de 1962, Nuechterlein analizó los intereses de las dos superpotencias en esa confrontación de la manera siguiente:

Estados Unidos: de defensa y de equilibrio mundial, vitales; económico e ideológico, mayores.

Unión Soviética: ideológico, vital; de defensa y de equilibrio mundial, mayores; económico, periférico. Por tener menos en juego, Moscú estaba más dispuesta de acomodarse a un compromiso que Washington. Khrushchev apareció como perdedor ante el mundo, aunque podríamos observar que todo el mundo fue el ganador por el hecho de que las superpotencias evitaron una guerra nuclear, quizás la III Guerra Mundial también.

Aplicando el modelo de Nuechterlein a Centro América en Octubre

ENSAYO de 1983, los resultados serían semejantes a los de la crisis cubana hace dos décadas, con excepción de un grado de menor intensidad en cuanto a ciertos intereses por cada lado. En el caso de Granada, no es fácil creer que una isla con una superficie de 344 km² y un ingreso de sólo US \$ 690 por cada uno de sus estimados 110.000 habitantes, podría tener más que una intensidad periférica para los intereses soviéticos y mayor o periférica para los norteamericanos. Parece razonable, entonces, presumir que no habrá confrontación directa entre las dos superpotencias ni en Centroamérica ni en Granada.

Naturalmente, para Cuba las apuestas son mayores. Sin embargo, como se comprobó en Octubre de 1962, mientras que el régimen castrista en sí mismo no está en peligro, Moscú no va a buscar riesgos que podrían provocar reacciones contraproducentes por parte de Washington y poner en juego la paz mundial. En ese sentido, al parecer, hemos vuelto a los siglos XVI y XVIII, cuando no había "paz allá de la línea." Es decir, los conflictos armados en la gallera caribeña no afectaban la paz en Europa. ¡Ojalá que pudiéramos volver a utilizar las mismas armas de aquellos tiempos, también!

7. LA GALLERA EN EL RESTO DE LA DECADA DEL 80

La evidencia disponible desde Truman y Stalin hasta Reagan y Andropov sugiere que el concepto soviético de las condiciones deseables para Moscú en el Tercer Mundo es completamente opuesto al punto de vista de los Estados Unidos y sus aliados occidentales y orientales. En lugar de equilibrio, de cambios controlados y de estabilidad, el Imperio Soviético prefiere fomentar el descontento, la inestabilidad y las corrientes revolucionarias izquierdistas. Mientras tales condiciones efervescentes y los conflictos limitados no creen la tensión que podría precipitar una confrontación directa entre las dos superpotencias, con el peligro de una guerra Este-Oeste general, el Kremlin apoyará a cualquier movimiento o interés que mine el status quo en el mundo no comunista. Por lo tanto, las revoluciones y las aspiraciones nacionalistas en el Tercer Mundo seguirán recibiendo su ayuda directa, o mediante estados clientes como Cuba, siempre entendido que no sean tanto antisoviéticas como antinorteamericanas. Un ejemplo de esta última situación sería la evolución de la revolución de los mulahs en Irán.

Debido a sus debilidades en otros sectores fuera del militar, como en su economía, la Unión Soviética tiene más interés en fomentar, escalar o mantener hirviendo los conflictos tercermundistas que en buscar su resolución, por medios pacíficos. Aunque tratarán de reducir las tensiones con los Estados Unidos en Europa o en el Lejano Oriente (no obstante el incidente del avión comercial surcoreano en septiembre de 1983), es probable que los rusos continuarán su intervención en el Tercer Mundo. La Cuenca del Caribe figura en su agenda para llegar al estatus y a la influencia que codician a lo largo de ambos hemisferios,

sobre todo la hegemonía ideológica y estratégica vis-á-vis los Estados Unidos. El peligro en la década del 80 es que las tensiones resultantes entre Moscú y Washington pudieran escalar hasta producir un enfrentamiento directo, quizás en la Cuenca del Caribe.

Seducidos por su propia fe en el poder nacional ruso y la ideología del comunismo internacional, los líderes del Kremlin tienen ganas de proyectar su presencia en áreas que no son necesariamente de interés nacional vital, ni para ellos ni para sus homólogos en la Casa Blanca. Sin embargo, un mal cálculo al estilo del General Galtieri frente al reto de la "dama de hierro" en abril de 1982, podría poner en peligro los intereses nacionales primarios (de supervivencia o vitales) como los interpretarán Ronald Reagan o su (s) sucesor (es) en el resto de la década del 80. Pese a la emergencia de potencias regionales como Brasil, México y Canadá. Los líderes soviéticos no han destacado una disminución en la importancia del conflicto fundamental con los Estados Unidos para su política internacional.

Al mantener o aumentar los desafíos al poder mundial norteamericano, la Unión Soviética puede acelerar la tendencia de la década del 60, bajo el mando de Lindon Johnson. Este ya desaparecido presidente buscó la guerra de Vietnam en el exterior y su "Gran Sociedad" dentro del país, es decir, las balas y la mantequilla de un solo tiro. El soberbio y maquiavélico texano empezó, así la deriva desenfrenada hacia la inflación de dos cifras, las altas tasas de interés sin precedentes en la historia de la república y la insolencia que Washington ha criticado tanto en los países del Tercer Mundo. Ninguno de sus sucesores, sea republicano o sea demócrata, ha tenido el coraje político o ha podido imponer, reformas al Congreso, para recuperar la solvencia nacional. El resultado ha sido funesto: las deudas estadounidenses (es decir, las del gobierno, de la empresa privada y de los hogares familiares) se ha triplicado al monto astronómico de US \$ 4.200 mil millones de dólares, mientras que el valor en el mercado de los bienes productivos del país sólo ha crecido a US \$ 1.200 millones desde 1964. En otras palabras, durante los últimos veinte años, los norteamericanos han pedido prestado algo más que dos dólares por cada dólar de capital productivo creado. Sería supérfluo aquí explicar por qué la política exterior de un país depende en alto grado de la salud de su economía. Debe ser obvio, en vista de esta dura realidad, que no podemos esperar una proyección internacional más fuerte y viable por parte de los Estados Unidos, hasta que el pueblo y sus líderes tengan la voluntad de poner su propia casa en orden.

Claro es que el liderazgo político en Washington no entiende, o no quiere entender, la naturaleza de los intereses vitales del país, sobre todo su solvencia. Para ser más generosos, quizás podríamos decir que no pueden movilizar la opinión pública para hacer los sacrificios necesarios. Desde la tragedia de Vietnam, los Estados Unidos parece haber perdido su sentido de equilibrio en la política exterior. Sus

estadistas con pocas excepciones, sean liberales pragmáticos o ideólogos de la derecha, demasiado a menudo han sido incapaces de distinguir entre los intereses nacionales primarios y los secundarios, y, en los términos de Nuecheterlein, los mayores o periféricos. Ni han podido percibir la estrecha vinculación entre la debilitación del poder norteamericano en el exterior y el derroche doméstico.

Nixon Y Kissinger terminaron la sobreextensión de este poder en Vietnam. Sin embargo, la nueva cruzada para contener la expansión soviética que la administración de Reagan lanzó hace tres años está exigiendo demasiado de los recursos nacionales. Ya el pueblo norteamericano tiene que aguantar déficits fiscales en exceso de US \$ 200 mil millones anuales, sin perspectivas de alivio en el resto de esta década. Al contrario, los déficits subirán, si el gobierno federal no cambia el rumbo actual, y habrá nuevas olas de inflación acompañadas por altas tasas de interés. Para mantener las fuerzas militares que propusieron los ideólogos académicos en la fuerza de tarea del presidente electo Reagan a fines de 1980, y que todavía buscan su Secretario de Defensa y varios asesores dentro y fuera de la Casa Blanca tres años después, el nivel de la vida del pueblo norteamericano tendrá que bajar. También, las alianzas de los Estados Unidos, especialmente con Europa occidental y Japón, se estirarán hasta el punto de partirse.

En su obsesión de reimponer una "Pax Americana", al estilo de los presidentes Truman y Eisenhower, la administración de Reagan corre el riesgo de perder su capacidad de defender los intereses nacionales vitales en ambos hemisferios. Obviamente, ésto contribuirá a la realización de los sueños soviéticos. Al parecer, entonces, sin cambios en el rumbo actual de Washington y la política de largo plazo de Moscú, podemos anticipar mas convulsiones en la gallera caribeña durante el resto de la década del 80, si no hasta el año 2.000 y aún más allá. Cuanto más débil sea el poder nacional de los Estados Unidos, mayor será la tentación para la Unión Soviética de explotar esta carrera hacia la insolencia para pescar en las aguas revueltas de la Cuenca del Caribe.
